

y del cerebro de generaciones enteras del país. A los que gritan y claman contra el desorden social reinante, atribuyéndolo a causas incompatibles con las verdades de la vida, pudiera contestárseles de prisa que esos males y otros peores que vendrán luego, manan como chorros de una sola fuente: de la bancarrota de la enseñanza oficial, convertida en mero sport de auto-bombos y en una simple empresa de vanidad infecunda.

De la humilde abnegación de los maestros—habida cuenta de que al hablar de ellos pensamos que el grupo selecto y auténtico es restringido y que para muchos el Magisterio no es una profesión sino un sueldo—de esa humilde abnegación de los verdaderos apóstoles educacionistas, al tonto orgullo de sus comandantes supremos, la distancia es inconmensurable. El abismo se llena y se sigue llenando si se nos permite la frase, con cadáveres de almas y energías que en vez de ir rectamente a sus destinos culturales, se pierden en el caos, en el laberinto, en la babel de la pedagogía, de la anarquía pedagógica mejor dicho, que reina como soberana desde hace años en los centros directores.

Ensayismo, copia, imitación servil, sacrificio de la individualidad nacional típica en aras de la moda, diletantismo profuso y torpe, ausencia de ideales, y, lo que es peor, falta de comprensión de nuestra modalidad característica y de nuestras necesidades, al punto de que hasta la raza se está suplantando por la superposición de direcciones del espíritu que aniquilan las que debiéramos tener; banalidad, vacuidad, ese es el verdadero panorama ideológico de la instrucción pública que tanto dinero y tantos espejismos y tantos daños irreparables nos cuesta.

Vamos sin brújula, en un puro tanteo. No hay para qué decir que apreciamos en lo que vale el esfuerzo y la ilusión de algunos de los pocos que proceden sinceramente en la materia. Pero si de nosotros dependiera, antes de pensar en la revolución económica, haríamos la revolución pedagógica, profunda, absoluta, incendiaria de ídolos y de mentiras. Y esa revolución consistiría, precisamente, en asegurarle estabilidad a la enseñanza costarricense, no en el sentido materialista que halaga las ambiciones del Personal Docente, sino en el concepto teórico, mediante el cual, en vez de ensayos estériles tendríamos para siempre credos propios y en lugar de ensayismo vano, genuina nacionalidad.

Por lo demás, tendremos el gusto de no ser comprendidos.

STRYX

*De La Información, 27 de Febrero 1916.*

### Las novedades de la Real Academia

¡Bendito sea Dios! La Real Academia de la Lengua Española, en la reciente edición de su diccionario, ha aceptado unas 500 voces NUEVAS. Algunas de estas nuevas cuentan más de un siglo de BUEN USO general en el mundo. Otras, 75 años; otras, 50; etc.—Una docena de ejemplos: Hotel—Pisapapeles—Club—Fotografía—Bicicleta—Ornitorrinco (el mamífero)—Tolú — Antipirina — Burocracia — Macabro (que participa de lo repulsivo y feo de la muerte)—Médica (la mujer que profesa y ejerce la medicina)—Bachillera.

¡Digan que no es activa y es rupu.losa nuestra Real Academia! ¡Qué fortuna para el Imperio de Cervantes!